

Catecismo 1379 LA EUCARISTÍA El sacrificio sacramental *La presencia de Cristo por el poder de su Palabra y del Espíritu Santo – el sagrario -*

2008

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Cuando hablamos del culto a la Eucrasia, más allá de la Santa Misa. Sería más propio decir: **Culto a la Eucaristía "prolongación de la Santa misa"**.

Es cierto que el culto eucarístico que hacemos a Cristo en la misa, prolonga la presencia de Cristo en la Eucaristía: es como una Eucaristía prolongada.

Esto nos permite prolongar esa acción de Gracias que tal vez en los momentos finales de la misa, esos pocos minutos después de haber comulgado se nos queden cortos.

Es una sensación que tenemos muchos católicos. Por eso tenemos que "prolongar el gozo de la presencia de Cristo" más allá de los límites de la Santa misa.

Eso es lo que más subraya la reserva de Cristo en el Sagrario y esa invitación que nos hace la Iglesia a acompañarle y a visitarle y a **beneficiarnos de esa presencia de Cristo en el sagrario**

Punto 1379:

El sagrario (tabernáculo) estaba primeramente destinado a guardar dignamente la Eucaristía para que pudiera ser llevada a los enfermos y ausentes fuera de la misa. Por la profundización de la fe en la presencia real de Cristo en su Eucaristía, la Iglesia tomó conciencia del sentido de la adoración silenciosa del Señor presente bajo las especies eucarísticas. Por eso, el sagrario debe estar colocado en un lugar particularmente digno de la iglesia; debe estar construido de tal forma que subraye y manifieste la verdad de la presencia real de Cristo en el santísimo sacramento.

Esta referencia que hace el catecismo a la forma que la Iglesia hace de la "reserva del Santísimo", nos quede significado la dignidad tan grande que es que **el Rey de Reyes este entre nosotros"**.

Se habla del lugar donde ha de estar el sagrario, y al propio tipo de tabernáculo o sagrario se elige para la reserva.

Referente al "tabernáculo" se pide que tenga un mínimo de seguridad, que no sea fácilmente manipulable, ni manejable. Para evitar en lo posible la posibilidad de profanación.

En las primitivas Iglesias, los sagrarios solían ser colocados en una parte alta de una columna. El hecho de que se adornen especialmente, nuestro arte más hermoso lo reservamos para el sagrario, es una forma de testimoniar nuestra conciencia de que ese **"es el corazón de la Iglesia"**.

Si no está esa presencia viviente de Cristo, la Iglesia no deja de ser un almacén o una sala de reuniones; la Iglesia está vacía.

Me suele conmovir cuando veo algunos sagrarios que los han adornado con más cuidado por dentro que por fuera. Resaltando que todo eso es para dar gloria al Señor, y no tanto para expresar esa gloria hacia los hombres sino para dar gloria aunque no lo vea nadie.

Se insiste en este punto en de la colocación del sagrario dentro de la Iglesia.

El ideal que la reserva de Cristo en la Eucaristía este en un sitio que se distinga del altar mayor; para que cuando el sacerdote está celebrando la Eucaristía, si es posible, el sagrario no esté a la espalda del sacerdote.

Pero a veces, para evitar esto, se ha relegado al sagrario a lugares menos dignos dentro de la Iglesia, y no ayuda a que los fieles adoren a Cristo, que parece la imagen de un santo que está en una esquina. Si eso es así es mejor que se quede reservado en el altar mayor.

En la Instrucción: Redencioni sacraemntun dice a este respecto:

Según la estructura de cada Iglesia y las legítimas costumbres de cada lugar, el Santísimo Sacramento, está reservado en un sagrario en la parte más noble de la Iglesia, más insigne y más destacada, más convenientemente adornada; y también por la tranquilidad del lugar apropiado para la oración, con espacio ante el sagrario, así como suficientes bancos, asientos y reclinatorios.

Atiéndase diligentemente a todas las prescripciones de los libros litúrgicos y a las normas del derecho.

Se insiste especialmente al lugar de la reserva del Santísimo para que reúna ciertas características, pero en cualquier caso, si esas condiciones de la reserva no pueden darse, pues que el sagrario se quede en el altar mayor.

Recuerdo que en el curso de charlas que nos dieron a los obispos nuevos en Roma, nos hablaron de esto. El cardenal que nos habló nos decía: *"cuando entro en alguna Iglesia y busco el sagrario y pregunto dónde está, me acuerdo de María Magdalena cuando estaba sentada llorando en la entrada del sepulcro vacío: "se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto"*.

Es importante que el lugar del sagrario sea visible y especialmente destacado. Como haciendo la invitación de que lo primero, cuando entramos en una Iglesia sea la de **"saludar al Señor de esa Iglesia"**.

Cuando vamos a alguna casa o a alguna fiesta, lo primero que hacemos es ir a saludar al anfitrión o al dueño de la casa, y luego con el resto.

Así también cuando entremos en una Iglesia.

La Iglesia pide, cuando hace la "**exposición del Santísimo**", pide que haya un acompañamiento cuidado y esmerado en el momento de la exposición. En concreto se pide que no se deje solo al Santísimo expuesto.

Alguno puede decir: *Si también se queda solo cuando está en el sagrario*. Eso es verdad, pero lo que no tiene razón de ser es que nosotros hagamos el signo de poner a Cristo en el sagrario para resaltar más la presencia de Cristo entre nosotros, si no vamos a estar presentes. Para eso mejor no exponerlo. NO es que hagamos ningún daño a Jesús, pero si no hay nadie mejor que este en el sagrario.

El hecho de la exposición del Santísimo viene en nuestra ayuda para sensibilizarnos más en esa presencia de Cristo.

Existe la exposición mayor y la exposición menor.

Por exposición menor se entiende: **sacar el copón del sagrario e dejarlo encima del altar**. Mientras que la exposición mayor se entiende **Poner la hostia grande en la custodia encima del altar**.

Otro tema es la distribución de la Eucaristía en la comunión, cuando llevamos al Señor a las casas a los enfermos; la Iglesia os pide que tengamos un decoro en la forma de llevar al Señor.

NO es muy digno llevar al Señor en el "bolsillo" y no ir directamente a la casa del enfermo, sino entrar en una tienda a comprar porque me pilla de paso, o cualquier otra cosa.

Referente a esto también habla la Instrucción. Si se detalla todo esto es porque la Iglesia tiene la experiencia de que estas cosas han podido ocurrir.

El Señor se pone en nuestras manos y Él sabe que los que formamos la Iglesia, y corre el peligro de la falta de signos de decoro o signos de devoción. Y también la Iglesia madre llama a atención.

Igualmente que la Iglesia ha pedido que guardemos ese "mínimo" de una hora de ayuno eucarístico, antes de comulgar para que cáigame en cuenta de la dignidad e lo que vamos a recibir.

Si la Eucaristía dura media hora o tres cuartos de hora, estamos hablando de "ayunar media hora antes de la misa". También es un signo importante: **no despreciemos lo mínimo**.

Ya el Señor dice en el evangelio: *"quien desprecie uno de estos preceptos pequeños de la ley será el meno reino el reino los Cielos"*.

El Señor no quiso en ningún momento que nuestra religiosidad estuviese ligada a un montón de un cumplimiento de preceptos y ritualista. NO se trata d esto, pero sí que hay que cuidar de algunos aspectos que nos ayuden a la devoción.

No parece muy decoroso que alguien este comiendo chicle o pipas en medio da la misa, y pegar el chicle debajo del banco e ir a comulgar.

Quien tiene conciencia de que va a recibir a Jesucristo, procura cuidar estas cosas y prepararse para comulgar al mismo Señor del Universo.

Este ayuno Eucarístico, que ahora está reducido a esa mínima expresión, eso debería de surgir de nosotros de una manera natural, como una conciencia de que voy a recibir algo muy grande y me preparo para ello.

Todo gran acontecimiento tiene una preparación concorde. Es que viene a mi casa el papa, estaríamos una semana preparándonos...

Es que el que viene a mi es el "Rey de Reyes": ***ante cuyo nombre toda rodilla se doble en el cielo y en la tierra, y toda lengua proclame: Cristo es Señor para gloria de Dios Padre.***

Todos esos signos de devoción, por pequeños que parezcan, que reflejen la conciencia de lo que estamos haciendo.

A veces nos avergonzamos de tener signos externos de devoción. Que expresemos esa "unción" en las cosas que hacemos.

La Iglesia nos pide también que guardemos ese decoro externo a la hora de acercarnos a la Eucaristía.

Ministros extraordinarios de la comunión:

La Iglesia distingue tres cosas:

-**El ministro ordinario:** el sacerdote, (lógicamente) el obispo, y también el diacono. También está el **acolito** instituido ritualmente.

-**Está el "ministerio del acolitado y el del lectorado";** que son instituidos por el Obispo en una ceremonia litúrgica

Estos ministerios los suelen recibir los que van camino del sacerdocio: antes del diaconado reciben este ministerio del lectorado y del acolitado. Aunque podría darse a alguien que no vaya camino del sacerdocio.

-**Ministros extraordinarios de la Eucaristía.** Este misterio puede ser para ese momento o para un tiempo más largo "como encomienda" del Obispo diocesano.

En esta Instrucción dice:

Cuando hay un gran número de fieles y escasez de sacerdotes, y que haría muy prolongada la distribución de la Eucaristía. Cuando el sacerdote, por su edad, o por su salud.

En estos casos, la Iglesia permite y capacita y da el permiso de distribuir la Eucaristía.

Son ministros extraordinarios –no ministros especiales-

El ministerio se entienda como su nombre indica en sentido estricto.: es ministro extraordinario.

Que quiere aclarar que es ministros para una ocasión extraordinaria, donde no habiendo quien distribuya la comunión.

Claro que también no es muy correcto que cuando hay una concelebración de sacerdotes, la Eucaristía la distribuya ministros extraordinarios. Si hay sacerdotes suficientes lo propio es que la Eucaristía la distribuyan ellos.

Otra cosa es el falso pudor que podemos tener a la hora de recibir la Eucaristía de un seglar. Es que el Señor no ha tenido reparo en ponerse en manos pecadoras, porque por mucho intentemos cuidar –y debemos de hacerlo... todas las normas litúrgicas como signo de preservar la fe de la presencia de Cristo en la Eucaristía-

Lo dejamos aquí.